

OTRO TIPO PARTICULARISTA

El habitante del valle de Ezcabarte

por Leoncio de Urabayen

(Profesor Normal)

(CONTINUACION)

La hidrografía está representada por el río Ulzama en primer lugar. Su caudal en el mayor estiaje no desciende por bajo de 200 litros por segundo, sin secarse jamás. El desnivel de su corriente origina dos saltos: uno a su entrada en el valle, de 8 metros y otro, frente a Oricain, de 6. Sus crecidas tienen lugar en otoño y primavera, pero no son considerables. Luego hay varias fuentes permanentes de agua potable, bastante abundantes en caudal aunque no en número, siendo éste mucho menor en el valle propiamente dicho, y aún menor en la vertiente de San Cristóbal.

Las producciones naturales están representadas por la yerba de los pastos (no muy abundante, pues apenas si basta para sostener a dos cabezas de ganado lanar por habitante). En las orillas de los caminos y en las lindes de las *piezas* o heredades cultivadas se ven olmos (*zu, garros*). En la vertiente septentrional del monte de Ezcaba hay un encinar joven. En la cadena N. del valle predomina el roble, y en las mayores alturas, el pino; los árboles crecen mezclados con abundante matorral de boj. En la vertiente N. de San Cristóbal se dan aliagas y en un extremo de Ezcaba crece un robledal joven. En las orillas del río y de los arroyos se han hecho plantaciones de álamo, roble y pino.

El trabajo del hombre obtiene de la tierra cereales (trigo, cebada, avena, maíz), leguminosas (habas, alholva, beza), forrajes (girón, remolacha), tubérculos (patata) y hortalizas (coles, judías, tomates, lechugas, etc.).

Hay como una Ha. de manzanos y algunos pocos perales, ciruelos, cerezos e higueras en las huertas, cuyos frutos se destinan al consumo

familiar. Cada familia importante tiene además un par de nogales, encontrándose éstos en Arre en mayor cantidad (unos 24). La viña se da en plantaciones de vid americana, que ha venido a sustituir a la antigua arrasada por la filoxera; produce un vino de poca graduación, llamado *chacolí*.

La fauna está representada por algunas palomas que se quedan en Octubre, cuando tiene lugar la pasa de las que vienen de la Europa central a buscar climas más dulces para el invierno; codornices y perdices. El río suministra alguna pesca. El hombre explota la cría de ganado lanar, vacuno (bueyes y vacas de trabajo y otras para leche) y tiene caballar, mular y poco asnal para el trabajo. Además gallinas, palomas y patos.

Nos encontramos, pues, evidentemente, ante un suelo transformado en cuanto le ha sido posible al hombre que lo habita. Según las cifras que hemos dado antes, esa transformación ha alcanzado solamente a un 35'69 % de la extensión total del valle, estando representados el bosque y monte, bajo por un 26'15 %, los pastos por un 35'97 % y el terreno improductible por un 2'19 %. Ya se ha visto que la transformación no podrá ir mucho más allá: ocupa todos aquellos lugares susceptibles de cultivo y puede verse que la intención ha ido más lejos, puesto que se hallan taladas zonas que ahora no están cultivadas, sino dedicadas a pastos y que en fecha no muy remota estuvieron cubiertas de bosque. Aún pueden verse, en efecto, en las cuadras de Maquirriain, pesebres contruidos en el hueco de un roble y cuyas dimensiones indican bien el tamaño de los árboles que no debían darse muy lejos y que ahora no se encuentran ni lejos ni cerca, de tal tamaño. Además nos consta que en 1802 había en Sorauren dos montes de pinos al N. y E., que ahora se han reducido considerablemente; en Arre, un robledal al S. que ahora no existe, y en Oricain, un monte pineral y robledal al N, del que tampoco queda nada (8). En 1826 los montes de Sorauren y de Oricain continuaban como en 1802. Pero ya en la actualidad la tala se manifiesta palmariamente. Sabemos que en 1817 la extensión cultivada era de 9.587.497 metros cuadrados, mientras que ahora alcanza a 12.783.030. Y la tala se hubiera propagado a todo el término de Ezcabarte de no haberse reglamentado la corta de árboles. Aquí, como en todas partes, el beneficio inmediato tenía más fuerza que el provecho a largo plazo. Un técnico de la industria encuentra también este obstáculo en su trabajo: «La recompensa, si se quiere que tenga algún efecto para estimular a los hombres a obrar del mejor modo posible, debe venir poco después de que

(8). Diccionario geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia.— Madrid MDCCCII.—Palabras Sorauren, Oricain y Arre.

el trabajo haya sido hecho. Porque pocos hombres son capaces de prever, para un plazo mayor de una semana o quizá, como máximun, de un mes, y no trabajan bien sino cuando tienen en perspectiva una recompensa más próxima» (9).

Las producciones actuales, comparadas con las de otras épocas, nos informan también sobre la evolución social que está experimentando el medio que estudiamos. En 1427, fecha correspondiente a uno de los datos más antiguos que de Ezcabarte poseemos, (10) se dice que los habitantes del valle vivían «sobre la labranza de pan e vino e que un aino con otro cugen pan e vino para su provisión». Sólo al hablar de Sorauren se hace referencia a «unos pocos ganados menudos que han». Y lo mismo se dice de Anoz (11). Después en 1817, encontramos cultivados 697.297 metros cuadrados de viña, cuyos caldos se consumen en el valle (12). Y existían ocho colmenas que ahora han desaparecido, absorbidas por la especialización industrial, que va acabando con las organizaciones familiares en que todas las necesidades se satisfacen sin tener que recurrir al exterior. Desde 1427 acá las producciones del valle han variado, por consiguiente, muy poco. Todavía en 1847 se cazaban lobos y jabalíes en el monte de robles de Garrués (13); pero ahora el bosque no existe y esos animales no suelen dejarse ver. Por lo demás el trabajo esencial, el cultivo, no acusa cambios notables en todo el tiempo de que se tienen datos. Los mismos cereales se cosechaban entonces que ahora y los demás productos siguen siendo los mismos.

Por el lado de la toponimia hemos intentado averiguar la variación experimentada por el medio, tenida cuenta de la verdadera ayuda que los nombres de lugar prestan a una interpretación de éste. Paul Girardin, hablando como topógrafo ante la Comisión de topographie du Club Alpin français, decía: «Si la transcripción correcta de los nombres no forma parte de la topografía propiamente dicha, en el sentido de definición geométrica de un país, sería sensible que el topógrafo no concediese a la forma original del nombre de cada localidad o lugar la atención que merece, y dejara perderse o alterarse las formas antiguas. El nombre de lugar es a la vez apropiado y expresivo; produce imagen» (*La Géographie Humaine, par Jean Brunhes*. —París, Alcan, 1910.—Pá-

(9). Principes d'organisation scientifique des usines, par Frederic Winslow Taylor.—París.—H Dunod et E. Pinat, Editeurs. Pág. 81.

(10). Libro de Fuegos de la Merindad de Pamplona. Año de 1427—Archivo de Navarra.

(11). En el archivo del Valle no hay documento anterior al año 1873, que es un libro de actas que empieza en 24 de Octubre. Todos los anteriores a esa fecha desaparecieron al ser quemado el archivo por los carlistas.

(12). Véanse los documentos citados en la nota (6).

(13). Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.— Por Pascual Madoz.—Madrid, 1847 a 1850.—Palabra Garrués.

gina 763). Y esto es verdad con mayor razón cuando se trata de toponimia vasca: tanto tiene ésta de precisa y de exacta. Sin embargo, la labor de interpretación resulta en este caso muy difícil frecuentemente, por la alteración sufrida por los nombres originales al ser trascritos en idioma diferente, como ha venido sucediendo en Ezcabarte desde hace ya muchos siglos. Con todo, hemos solicitado la opinión de Fr. Eusebio de Echalar, el cual, con relación a algunos nombres de montes del valle de Ezcabarte, viene a corroborar en general las características expuestas más arriba sobre la lentitud de la evolución de este medio que estamos estudiando. Aparte de modalidades que aún conservan y que fueron el origen del nombre con que se les designó, montes como Characa, Bagarizar y Ezcaba nada nos dicen sobre esa evolución del medio. Otros son más elocuentes. Larzábal, nombre de otro término, cuyo significativo, derivado de Larrezabale, es el de *pastizal mayor*, y Lastray, originado de Lastro-Lastra, equivalente a *pajera*, nos dicen que, tan de antigua fecha como estos nombres han tenido que ser esas operaciones a que aluden y que indican un género de vida semejante al que nos dan los datos que hemos aportado por otros conductos y que dejamos ya expuestos,

Es corriente la interpretación de Ezcabarte significando *entre encinas*. Sin embargo, Fr. Eusebio de Echalar opina diferentemente. He aquí lo que nos dice a este propósito: «*Ezkaba* es igual a *Juslapeña* (nombre de un valle próximo), y *Ezkabarte* idénticamente, añadido el *arte*, igual a *entre*. El monte San Cristóbal daría su nombre a ambos valles incluyendo también el de Juslapeña. En la parte más oriental del país vasco actual está el río *Ezka* y el monte *Ezkaorri*. Hay *Ezkaray* en la Rioja (Río Otsa). Recuérdese además *Aizkibel*, *Eskibel*, etc. « Esta interpretación de Ezcabarte es por tanto, contraria a la idea de un medio muy arbolado, según se desprende de la acepción corriente que se da etimológicamente a esa palabra y apoya nuestra creencia en un estado del medio ya de muy antiguo análogo al actual.

El medio se nos presenta, pues, como muy estable y sin variaciones en todo cuanto hasta ahora sabemos de él. Más tarde veremos que esta fijeza puede remontarse mucho más atrás, a juzgar por las características que la sociedad que lo habita nos irá presentando. Sin embargo, antes de pasar adelante, recapitulemos lo pasado y observaremos cierto número de hechos interesantes cuya influencia se ha de manifestar en el campo de la actividad humana. Estos hechos son los siguientes:

Proximidad de Pamplona y de mercados de exportación,

País de montañas y de valles.

Pobreza del país.

Fuentes abundantes, pero distanciadas, y situadas todas más arriba del nivel del valle.

Dificultad de comunicaciones.

Río de caudal constante y suficiente desnivel.

El río y la carretera atraviesan la parte oriental del valle.

Situación más favorable del Lañerri y de la vertiente N. del valle.

Piedra abundante y madera suficiente.

LOCALIZACIÓN DEL CASO

II.—EL HOMBRE

a).—Calidad.

b).—Cantidad.

El habitante del valle de Ezcabarte pertenece a la raza vasca. Está comprendido en el área del territorio ocupada por este pueblo. Los apellidos, casi en su totalidad absoluta, son vascos y el apellido vasco tiene un alto valor en cuanto a significación originaria, por su carácter toponímico. Entre la población de Ezcabarte abundan los apellidos constituídos por nombres de pueblos del mismo valle. Además, hasta hace muy pocos años, en el Valle se ha hablado el euskera, la lengua de los vascos. y todavía las personas de más edad pueden hablarlo. Pero la nueva generación lo ignora en absoluto. Antropológicamente, los caracteres del habitante de Ezcabarte son los del vasco (14), si bien se observa una aminoración del tipo, que parece obedecer

(14).—El Antropólogo D. Telesforo de Aranzadi, en su obra «El pueblo euskalduna. Estudio de Antropología», concienzudo y fundamental trabajo realizado sobre 250 vascos, sintetiza así los rasgos distintivos del tipo; «Como caracterización meramente descriptiva del tipo medio se puede decir que tiene la piel de un color sonrosado, la cabeza algo ancha, pero al mismo tiempo abultada en el occipucio (los sombreros franceses resultan cortos y anchos en Bilbao), disminuyendo algo la anchura en muchos casos: su mayor altura se encuentra en la mitad posterior, debido en parte a la actitud que en él es natural; el mayor abultamiento occipital se encuentra no muy bajo, sino en la parte superior, abultando después hacia dentro su parte inferior; frente estrecha con relación a la cabeza y ancha con relación ala parte inferior de la cara, baja y vertical; glabella menos pronunciada que los arcos superciliares, que no son muy exagerados; pelo liso y castaño, a veces muy tieso y oscuro, con frecuencia implantado formando en medio de la frente ángulo hacia adelante; nariz larga y saliente, su raíz no muy profunda, las alas no más aplastadas que el lóbulo, ni muy abiertas ni escotadas, aunque a menudo bajan menos que el lóbulo, sobre todo en la base; ojos distantes, pequeños en longitud, no abultados, con poco blanco visible, córnea bien descubierta, de mirada viva y franca, color del iris pardo de intensidad media o verdoso, abertura amplia en altura por estar el párpado superior bien levantado, oculto en su medio por la piel del techo de la órbita, y desciende por fuera más abajo del

a las mismas causas de que hacíamos mención en otro lugar (15). Viene a ocurrir aquí algo muy parecido a la influencia señalada por Demolins sobre la belleza y las proporciones armoniosas del tipo físico georgiano:

ángulo exterior del ojo el párpado o un repliegue de la piel: parpado inferior no abultado generalmente, el ojo como apoyado en el ángulo superior externo de la órbita., muy de frente, muy corto visto de perfil, ángulo superior interno de la órbita marcado y profundo (impidiendo a veces esto, la nariz y la posición tan de frente del ojo el contacto del extremo de la rama del calibre con la carúncula al tiempo de medir la latitud palpebral); glabella estrecha, las cejas no se levantan por la cola y en cambio suben con facilidad por la cabeza aún expresando emociones placenteras, risueñas o burlescas: borde inferior de la órbita y parte de la cara comprendida entre el ojo, la nariz y el labio superior escavados; mejilla marcada hacia fuera, pero no hacia delante, y distante de la nariz: labio superior ni abultado ni prominente ni remangado, sinuoso, cóncavo y asurcado con frecuencia. en la mayoría no está vuelto hacia dentro ni en el punto medio rebajado y como apretando la boca (quizás porque el frenillo que le une a la encía le impida bajar), no se sobrepone al inferior en las comisuras laterales; labio inferior más saliente en muchos casos, sobre todo con los progresos de la edad, pero no en la parte mucosa, sino en la muscular que es convexa, no remangado, vertical: barbilla larga, redonda y estrecha, no muy saliente, mandíbula aguda por delante, estrecha, su ángulo poco o nada saliente ni afuera ni abajo, borde inferior de la mandíbula sube mucho hacia la oreja; protrae con facilidad los dientes inferiores delante de los superiores: músculo orbicular de los labios marcado: triangular inferior. piramidal. trasverso de la nariz y elevador común poco desarrollados a juzgar por la poca frecuencia de su contracción: distancia del ojo a las alas de la nariz grande; de éstas a la boca, pequeña proporcionalmente y de la boca a la barbilla larga; dientes con frecuencia irregulares y careados, verticales; orejas sueltas (quizás sea debido en parte al uso de la boina) y anchas por arriba. Cabeza inclinada hacia adelante sin estarlo el cuello (la recta que va del oído a las alas de la nariz oblicua hacia adelante y abajo), formando los arcos superciliares una visera sobre los ojos; lo que unido a la suavidad de la glabella y elevación del párpado superior da una actitud menos enfática o arrogante y más benévola que la de otras razas; sin aparecer tampoco. humilde, pues el cuello y dorso se mantienen verticales. Voz no seca, abunda la de tenor. La barba aparece más desarrollada que el bigote, pero generalmente la gente del campo se afeita.—Espaldas altas, y anchas, absolutamente y con relación a las caderas: el dorso es poco sinuoso o escurrido; en casos de debilidad o cansancio toma una posición oblicua hacia arriba y adelante sin que aumenten las curvaturas.—Manos y sobre todo pies, mas bien grandes que pequeños, principalmente si se los compara con los de los extremeños y otros meridionales: dedo gordo del pie, grande.—El andar es recto sin balanceo antero-posterior, ni de rotación ni lateral; pero sí vertical, apareciendo el tronco en este movimiento como de una pieza y elástico sin ser flexible.—En el sexo femenino son también anchas y altas las espaldas, y el dorso escurrido; las caderas son muy anchas y poco salientes hacia atrás relativamente, como no sea en el caso de la mencionada oblicuidad del dorso; el paso es largo y ancho y la talla no muy inferior a la del hombre.—Es costumbre llevar los pesos sobre la cabeza con un rodete para guardar mejor el equilibrio; y es digno de notarse también que en las prendas de vestir no gustan del amarillo, ni aranjado ni verde amarillento (desde la raya D a la F de Fraunhofer en el espectro solar).—No se encuentran reunidos muchas veces todos estos caracteres, y la fisonomía vascongada se revela, o por el gran número de caracteres que neutralizan el efecto de uno extraño a la raza o por la exageración de alguno de importancia». Pág. 33 de la obra citada.

(15) Véase «Oroz-Betelu. Monografía geográfica por Leoncio Juan Urabayen. Madrid, 1916».—Pág. 20.

la vida al aire libre y un ejercicio suficiente bastan para mantener la agilidad y la armonía de los miembros (16). Pero cuando el trabajo es duro, excesivo, se produce como una concentración, un encogimiento, que han hecho del tipo vasco puro, de tan amplia y armoniosa textura física, un hombre seco, más bien bajo que alto, duro y resistente al trabajo. El cultivo encarnizado ha dejado esa marca en Ezcabarte.

Los caracteres psicológicos del vasco se dan bien en el caso que estamos estudiando. Y como muchos de ellos los hemos de encontrar explicados a medida que vayamos adelantando, no estará de más mostrar un retrato de ese espíritu, que será como una síntesis anticipada de muchas cosas cuyas causas van a manifestársenos a plena luz más adelante. El trabajo se nos ofrece ya hecho, admirablemente hecho, y siguiendo la ley del menor esfuerzo, nos limitamos a reproducirlo aquí. Lo escribió D. Arturo Campión y se halla en la Geografía General del País Vasco-Navarro, tomo I de Navarra, pág. 591. Dice así: «La cabeza del Basko es como la del Bretón, dura, sagaz y valiente; se parece al pedernal: si ha de dar chispas es preciso pegar (Larramendi: Corografía de Guipúzcoa). Flemático para resolver, desconfiado y receloso cuando se trata de sus intereses. Terco en la defensa de sus opiniones. Tardo en la concepción de las ideas generales, a las que se adhiere como las hiedras y los musgos a los árboles y paredes. Dócil a la voz, de las personas que ama o respeta. Capaz de disimulo, pero no de perfidia. Más pesaroso del bien del convecino que del de los extraños (Larramendi: Corografía de Guipúzcoa). Irritable y ardoroso cual pocos en la defensa de lo que *siente* como cierto. Dócil a la mano blanda, pero soberbio e intratable a la mano dura. Dotado de un gran instinto de la jerarquía social. Económico, pero no avaro. De carácter apacible y tranquilo, cuando no le agravian o hurgan. Más amigo de vengarse con chanzonetas y coplas, que con crueles aceros. Difícil de ser arrasrado a fuera de las vías legales, pero tardío y costosamente reducible a ellas después de salir. Trabajador incansable. Sobrio. Hormiga industriosa de su familia y casa. Devoto nimio. Religioso sincero. Obediente a la voz interna. Refractario a la disciplina externa, formalista, sabiamente brutal y sistemática; de aquí su horror a la servidumbre militar y a la rigidez de la civilización moderna, que le incitan a buscar la libertad en el desierto. (Edgar Quinet: «L'Esprit Nouveau»). Respetuoso de la propiedad ajena. Los frutos pueden permanecer en los campos y los ganados pasar en aquéllos la noche sin otra guardia

(16).—Edmond Demolins. Comment la route crée le type social.—Les routes de l'antiquité.—Pág. 300 a 302.

que la del séptimo mandamiento de la ley de Dios. Hospitalario y amable, pero no bajo y rastrero; enemigo de vestir ideas y uniformes. Morigerado y cortés en su lenguaje, que contrasta con la torpeza y grosería del que usan todos los pueblos que le rodean gascones, santanderinos, aragoneses, riojanos y navarros castellanizados. Grave en su apostura, pero en el fondo inclinado a la alegría, que cuando la ocasión se presenta lo transforma, enloqueciéndolo. Frágil a los dos pecados de menos adusto ceño. al que invento Noé y al que Salomón practicaba; pero sin caer en la embriaguez deprimente, sombría, brutal, lúgubremente visionaria de los hombres del Norte, sino en otra más de superficie, que se expansiona en cánticos, cabriolas y bailes, ni tocar las puertas del libertinaje que aja, corrompe, enferma y se sustrae a la reparación debida, como los pueblos meridionales. Obediente y sumiso a la autoridad. Labrador que explota maravillosamente un suelo pobre a fuerza de labor dura y continuada, sin otro maestro que la tradición ni más ayuda que los brazos vigorosos. Que ama a la tierra como a su sangre y a la casa nativa como a su alma, de las que saca su dignidad y nobleza. Fraternal en el trabajo como en toda la vida civil, que le hace practicar en amplia escala la labor *a trueque* la prestación personal gratuita, pero recíproca, en las grandes labores que lo consienten, la siega, el corte de helechos, la recolección de las castañas, la deshoja o *maizchurriketa*. Agil, esbelto, andarín infatigable, de cuerpo duro al frío, al agua, a la nieve. Animoso, valiente y entusiasta. Amigo de socorrer pobres y desvalidos. Hospitalario verdadero *sin frases*. Reservado y circunspecto en el comercio cotidiano. Hablador inagotable cuando le domina una exaltación. Orador, artista de la palabra, nunca; las palabras *reflejan* directamente el estado de su ánimo, y si algún relieve y donosura alcanzan se deben al pensamiento. De imaginación tierna y apacible, refleja en sus balbucientes poesías la vida del campo, la hermosura de los montes y de los bosques, la calma del pastoreo, las ternuras de la pasión amorosa, la nota melancólica y penetrante del ruiñeñor (así lo confirman infinidad de poesías populares a cual más tiernas, melancólicas y delicadas). Alguna vez toca en más altas cimas y llora la ruina de la Patria o anuncia el alborear de la esperanza, o canta las glorias del sol, o adora la libertad foral. Pero sin que jamás deje de haber en la luctuosa elegía una reverberación del idilio, o en la solemnidad del himno un fresco ambiente bucólico, unas gotas del rocío de la montaña, un eco de los murmullos de las fuentes y de los redobles del tamboril. Poeta sí, pero sobre todo músico de raza y de temperamento; en las fiestas, en el taller y en el campo; en la niñez y en la

edad madura; en todas partes y siempre con los besos del genio sobre su frente. Tal es el vasco».

No han faltado observadores que han encontrado diferencias entre el habitante de la proximidad de Pamplona y el tipo general del país. Y las modalidades descubiertas eran muy desfavorables para los pobladores de la Cuenca: se les negaba la posesión de «ninguno de aquellos sentimientos nobles que resaltan en los demás de la Provinciaa y se hacía notar que «apenas hay personas que tratándolos de cerca, o que tenga asuntos con ellos que no les mire con desconfianza y antipatía». (17). Pero eso es una calumnia basada en una exageración maliciosa de ciertos vicios y defectos que no pueden negarse y que son inherentes a la vecindad de una ciudad, de la cual suelen tomarse más fácilmente las cosas malas que las buenas. Con todo, repetimos que aquellas afirmaciones eran exageradas, pues, según testimonio de compañías de crédito y de negocios que operan en esta zona, sus asuntos se desenvuelven en ella con una normalidad que la hace honor y que sienten no poder encontrar semejante en muchas partes. Pero, aun en el peor de los casos, nuestro Valle de Ezcabarte se halla fuera de caso, porque aquel contraste que observamos antes desde la cumbre de San Cristóbal es aquí tan verdadero que verdaderamente puede contarse a Ezcabarte completamente fuera de la Cuenca en todo aquello que la influencia ciudadana haya podido modificar por un contacto frecuente.

(17).—Por su crudeza y su desaprensión es curioso el pasaje calumnioso a que nos referimos. Lo lanzó D. Florencio Sanz y Baeza en su obra «Estadística de Navarra.—Pamplona, 1858» y dice así: «Los aldeanos cuya indicación dejo hecha para excepcionarlos de los restantes navarros de ambas regiones, son los habitantes de un espacio que se conoce con el nombre de *Cuenca de Pamplona*, y que desde la capital se extiende en todas direcciones como dos leguas, por término medio. En estos hombres no se encuentra ninguno de aquellos sentimientos nobles que resaltan en los demás de la Provincia: son generalmente hablando, egoístas, y envidiosos hasta del bienestar de sus parientes: desconocen lo que es caridad y buena fe; jamás dicen la verdad cuando conocen que el decirlo les ha de causar la pérdida de medio real, o frustrarles la ocasión de recibirlo: trabajan, pero de mala gana: enemistados casi siempre entre sí los de cada población, se unen todos cuando se trata del interés de algún forastero: apenas hay personas que tratándolos de cerca, o que tenga asuntos con ellos que no les mire con desconfianza y antipatía. Su conducta, sus sentimientos, sus inclinaciones, les han creado en la Provincia una reputación nada favorable, y apodos y comparaciones muy propias de su comportamiento. (Obra citada, pág. 17). Bien pronto la dignidad de los atacados reaccionó, y D. Francisco Lacave contestó a esas imputaciones con un folleto donde defendía enérgicamente a los aldeanos de la cuenca y en el que se refería al procedimiento que algunos pueblos de los incluidos en ella iban a emplear contra el Sr. Sanz y Baesa, demandándolo ante los Tribunales de Justicia por injuria y calumnia. Véase «Defensa de los Aldeanos de la Cuenca de Pamplona. Por D. Francisco Lacave. En contestación al párrafo altamente injurioso escrito contra ellos por el Sr. D. Florencio Sanz y Baeza. Pamplona. 1858».

Verdad es que el Lañerri ha participado algo de esa influencia; pero es bien poca cosa.

Y ahora, trasladándonos del espacio al tiempo en busca de una explicación que sólo puede darnos la casualidad vista a través de un criterio evolutivo, creemos necesario situar aquí otro dato. Es el referente al origen de la raza vasca, que en el tecnicismo de «La Ciencia Social» corresponde a la expresión *Orígenes históricos* y que es uno de los factores explicativos esenciales de la organización presente de los pueblos.. Y lo damos aquí porque «La Ciencia Social» lo tiene por resuelto y ha establecido ya con él los antecedentes necesarios del actual estado social del pueblo vasco. Como nuestro trabajo es más que nada una tentativa de aclimatación en nuestro país de los métodos de trabajo de «La Science Sociale», habremos de referirnos constantemente a las conclusiones de ésta y sobre todo, en el pasaje que estamos resolviendo, nos parece imprescindible consignar con todo el detalle suficiente las conclusiones definitivas sentadas en este punto por «La Science Sociale». Nuestro trabajo podrá servir así para contribuir con un poco más de claridad a la solución de una cuestión tan discutida. Y el lector podrá, al mismo tiempo, en el curso del trabajo, ver las coincidencias o divergencias ofrecidas por este vasco peninsular en comparación con el de ultrapueertos.

He aquí las causas del presente estado social del pueblo vasco, según las conclusiones de «La Science Sociale» (18): «Las presunciones que aportan los lingüistas y los filólogos, a pesar de sus contradicciones y de su poca certidumbre, se tornan en conclusiones ciertas, gracias a la ciencia social. En la época en que las dos grandes razas ibera y céltica se encontraban frente a frente en el mediodía de la Galia y en la península ibérica, todos los autores las distinguían muy netamente la una de la otra: ahora bien, los caracteres sociales que presentan los iberos y que encontramos atenuados en los vascos, existen idénticos en las poblaciones del norte de Africa y reciben aquí su explicación. Examinaremos dos, que son perfectamente netos y significativos: el primero relativo a la organización de la familia, el segundo a la de los poderes públicos.—La familia, entre los Iberos, se basa en el matriarcado. Según Herodoto, los Cántabros tomaban su nombre del lado de la madre. Es conocido el texto de Estrabón según el cual, entre los

(18).—La Science Sociale suivant la méthode d'observation.—Directeur: M. Edmond Demolins.—20^e Année.—Deuxième Période.—17^e Fascicule.—Un nouveau type particulariste ébauché.—Le paysan basque du Labourd à travers les ages, par G. Olphe-Galliard.—Paris. Bureaux de La Science Sociale. Septembre 1905.—Pág. 476 a 482.

Iberos, «son los maridos quienes aportan una dote a sus mujeres, y son las hijas quienes heredan de sus padres y quienes se encargan de establecer a sus hermanos. Semejantes costumbres denotan el poder de que el sexo goza allí». Plutarco refiere que, cuando la ocupación de España por el ejército de Aníbal, se estipuló que las quejas que su ejército presentara contra los habitantes serían llevadas ante un tribunal compuesto de las mujeres de la localidad. Por otra parte, el gobierno del hogar doméstico, entre los Iberos, estaba confiado a las mujeres. Si se tiene en cuenta que la familia céltica está basada por el contrario sobre el patriarcado y sobre una condición diametralmente opuesta de la mujer, la situación particular de ésta en la familia vasca no puede explicarse sino como una supervivencia de la institución anterior del matriarcado.—Poseemos además un jalón preciso de esta evolución en la situación que pinta el fuero del siglo XVI. El del Laburdi coloca a la madre sobre un pie de igualdad absoluta respecto a su marido, desde el punto de vista de la tutela de los hijos. Si la propiedad del dominio le pertenece, es ella quien da el consentimiento para el matrimonio y para el establecimiento de los hijos. En este mismo caso, el marido no puede obligarla a seguirle si él quiere abandonar el dominio. Ninguna incapacidad alcanza a la mujer casada: puede disponer libremente de su parte por testamento o donación a causa de muerte; la mujer comerciante obliga a su marido ante sus acreedores para las operaciones relativas a su comercio o al mantenimiento de los hijos. La antigua costumbre vasca es igualmente muy notable respecto al régimen matrimonial: mientras que en la mayor parte de las provincias del mediodía de Francia, país de derecho escrito, y notablemente en el Bearn, se adopta el régimen dotal con inalienabilidad absoluta de la dote, encontramos entre los vascos el régimen de comunidad, de derecho común, quedando en propiedad los bienes de *papoage* o *lignage*; así se observa tanto en la costumbre de Bayona como en las otras del Laburdi. La comunidad es administrada por el marido, quien, por sí sólo puede disponer de ella en interés común, a menos que estos bienes no provengan del trabajo de la mujer; los bienes aportados como dote por cada uno de los esposos quedan de su propiedad y ninguno de los dos puede enajenarlos sin el consentimiento del otro a no ser que la venta por uno solo de ellos esté autorizada por una cláusula del contrato de matrimonio; por otra parte, la nulidad de la venta así consentida está cubierta por la disolución del matrimonio. Vemos, pues, aquí cómo la preponderancia anterior de la mujer en la familia se ha atenuado progresivamente hasta la situación que se aprecia en

nuestros días; sólo que, mientras en los pueblos vecinos esta evolución ha producido una verdadera decadencia, en la familia vasca, cuya transformación ha sido dirigida en un sentido opuesto al de sus vecinos, se ha detenido en el estado que corresponde al de la mujer en la formación particularista.—El origen del matriarcado no se encuentra en las condiciones del lugar; ninguna de éstas podía, en los Pirineos, producir tal resultado; la única que puede tener efectos análogos, la pesca en gran escala, que separa por cierto tiempo el taller del marido del de la mujer, no puede ser, invocada aquí, por que no explicaría este carácter sino en las poblaciones costeras, y ella deja sin explicación el hecho de que la situación de la mujer sea tan elevada, originariamente, entre los Vascos montañeses y, en general, entre los pueblos vecinos de origen Ibero. Por el contrario, encontramos la institución del matriarcado y las causas que lo han producido, en las regiones saháricas cuyas poblaciones viven del arte pastoral y del comercio por caravanas. «La división en aduares muy pequeños o grupos muy poco numerosos y la ausencia continua del jefe de familia ocupado en las caravanas de largos recorridos, acarrear a la mujer una situación completamente distinta de las costumbres patriarcales: única encargada de la dirección del taller consagrado al arte principal, el pastoreo, tiene una responsabilidad, un mando, y como consecuencia, derechos y una importancia personal de la que no se la puede despojar. La hija está colocada en un rango por lo menos igual al de los hijos varones.—La riqueza mobiliaria, fruto del comercio, hace nacer en esta sociedad la propiedad particular, el peculio individual: la hija tiene el suyo como sus hermanos. Como lleva al matrimonio su fortuna propia, de la cual ella dispone, no se cede la mujer a su esposo mediante regalos hechos al padre; ella se casa voluntariamente como le parece.—Educados los hijos, no por el padre ausente sino por la madre y en el aduar al cual ésta pertenece, es con sus tíos maternos con quienes se entregarán primero al aprendizaje, y luego al ejercicio del comercio. El marido, por su parte, que ha sido educado de la misma manera, continúa uniéndose para las expediciones al grupo de sus hermanos y de sus tíos maternos, al aduar *de su madre*. Por la madre tiene lugar la adhesión al aduar». (De Prévile, la Science sociale, t. IX, p. 229; cf. t. IV, p. 79.—Los bienes se dividen en dos partes: los productos del arte pastoral, llamados bienes de *justicia*, que constituyen la fortuna personal de la madre y, a su muerte, son repartidos por igual entre todos sus hijos; los bienes de *injusticia*, adquiridos por el padre en sus expediciones comerciales y que quedan en propiedad

de su aduar materno, en cuya dirección es sucesor el hijo mayor de la hermana mayor (Ibid.). La analogía entre este régimen sucesoral y el de las costumbres vascas, donde se distingue también entre las adquisiciones y el dominio propiamente dicho, es visible, y aunque el modo de devolución de los bienes sea un producto directo del régimen de la propiedad tal como lo han constituido las nuevas condiciones del lugar y no pueda ser una supervivencia tradicional de una organización anterior, ésta ha influido ciertamente el régimen sucesoral del país vasco en la distinción de los bienes de que acaba de hablarse y en el derecho sucesoral de las hijas).—En cuanto a la organización de los poderes públicos, la tribu y el aduar, constituidos directamente en vista del género de trabajo impuesto por la región de los desiertos, no podían sobrevivir a la partida de los pastores de esta región y a su fijación en países que imponían un género de vida muy diferente, como Marruecos y la península ibérica. La primera de estas dos comarcas, situada en la extremidad de la región de los oasis, presenta condiciones de suelo y de clima que obliga a los emigrantes de pastores de los desiertos a sedentarizarse; esta transformación se ha operado en esa especie de bolsa, donde en todo tiempo se han acumulado los pueblos que venían del Este y del Sur, hasta el momento en que un empuje más fuerte de sus vecinos les ha obligado a franquear el estrecho de Gibraltar. La organización de los poderes públicos que encontramos aquí presenta un aspecto bien definido. Primeramente, la tribu se divide: «Cada pueblo forma una pequeña república que se gobierna por sí misma; todos los ciudadanos forman parte de ella; en cuanto se es bastante fuerte para empuñar un arma se tiene derecho a emitir un voto. La Djemâa se reúne una vez por semana y decide soberanamente de todas las cuestiones. Esta independencia de los diversos grupos entre sí degenera fácilmente en rivalidades de clases: «Cada tribu cree guardar su individualidad; cada pueblo tiene sus costumbres propias, absolutamente distintas de las del vecino; por otra parte, cada pueblo está dividido en fracciones enemigas. De esta suerte, nada es tan común como la guerra de pueblo a pueblo. Sólo un interés de primer orden, la invasión del extranjero, puede reunir momentáneamente estos centenares de orgullosas repúblicas minúsculas en un patriótico olvido de sus miserables y celosas rivalidades». Si miramos a los Iberos, encontramos una organización idéntica: Estrabón nos dice que «no han realizado nada grande, no habiendo nunca adquirido potencia ni asociándose entre sí. Si hubieran querido defenderse uniendo sus fuerzas, jamás hubiera sido posible a los Cartagineses recorrer y someter tan

fácilmente la mayor parte de España, ni antes que ellos a los Fenicios, luego a los Celtas... Es lo que hace que los Romanos guerreen por todas partes en España, tan pronto de un lado, tan pronto de otro, y hayan perdido mucho tiempo en someter sucesivamente a todos sus habitantes, consagrando a ello más de 200 años». Un poco más lejos, el mismo autor añade que la nomenclatura de estos pueblos es muy difícil a causa de su división en grupos ínfimos y multiplicados.—Esta independencia entre los diferentes grupos se reproduce en el individuo, y los sentimientos que son la consecuencia de ella, dignidad personal, igualdad de los individuos, noción del orgullo y del punto de honor, reinan entre los Berberiscos con una intensidad singular: «Igualdad, libertad, control del poder público, protección de las minorías, mantenimiento de la autonomía comunal, consagración de la dignidad individual, he aquí los resultados de la constitución cabiléna». No se encuentra en todo ello el carácter bajo el cual los autores antiguos nos han pintado principalmente a los Iberos y notablemente a los Cántabros, y el que todavía es hoy señalético del pueblo vasco?—Los precedentes rasgos del estado social de los antiguos Vascos no son los únicos que encuentran su explicación en su origen sahárigo y norteafricano. Este sólo permite explicar de una manera completamente satisfactoria el espíritu aventurero, enamorado del peligro, la iniciativa atrevida, la aptitud para los negocios y particularmente para el comercio. Las expediciones por caravanas a través del desierto desarrollan hasta su punto más alto, no sólo la aptitud comercial, sino también la previsión, el conocimiento de los lugares, la aptitud para la dirección, el amor de los cambios de lugar. Este género de trabajo y las cualidades que exige dan a los pastores del Sahara una notable fuerza de expansión: sus familias producen «numerosos y valientes retoños que alimentan una emigración bastante importante, dirigida hacia el Sur o hacia los grandes Oasis». Todas estas condiciones desarrollan poderosamente la aptitud de esta raza para elevarse socialmente; gracias a ellas ésta «aventaja en mucho a las otras razas de los desiertos, por la aptitud para modificar territorios difícilmente transformables. —El origen berberisco explica, pues, la situación de la mujer en la familia vasca y los caracteres de independencia, de orgullo y de iniciativa de los individuos». Luego, el autor pasa a explicar los nuevos factores que han modificado esas condiciones primeras hasta traerlas a ser las que ahora caracterizan a los vascos. Esos nuevos factores son las condiciones del lugar o influencia del medio. Aporta además el autor para fortalecer su tesis las conclusiones de la filología, de la

antropología y de la geografía que, según él, coinciden en señalar, como la Ciencia social, el origen berberisco de los vascos.

Se nos perdonará la referencia a una cita tan larga. Nos parece de todo punto necesario, dado el fin que perseguimos, no sólo aportar nuevos datos al dominio de la sociología al mismo tiempo que ensayamos nuestra capacidad investigativa en estas cuestiones, sino tratar, en la medida de nuestras fuerzas, de sopesar y justipreciar los métodos y procedimientos de la Ciencia social según el método de observación. Situadas así en primer término las soluciones dadas para nuestro caso por la Ciencia social, podremos contrastarlas constantemente con las aportaciones que traigamos. No perseguimos, por tanto, la resolución del problema del origen de los vascos. Sinceramente creemos que esto es una cosa superior a nuestras fuerzas. Nuestro fin se limita a intentar la valoración de la Ciencia social (entiéndase siempre por esta expresión aquella escuela cuyos procedimientos seguimos en nuestro trabajo) como método, sometiéndola en un caso concreto a una serie de hechos tomados de la realidad.

Aquella impresión de pobreza y de esfuerzo incesante que nos sobrecogía en lo alto de Miravalles y de San Cristóbal al contemplar Ezcabarte envuelto en una especie de hostilidad hacia el hombre, la vemos confirmada en el cómputo de los hombres que lo pueblan. En totalidad hay 1.191 almas (18 a). No son necesarios mayores datos para apreciar globalmente el estado económico del país. Con una densidad de población de 33 a 34 habitantes por kilómetro cuadrado, no son posibles aquellos focos de actividad intensa que producen una gran prosperidad. Esa densidad resulta aún menor que la de Turquía (36 habitantes por kilómetro cuadrado) y que la de España (37 habitantes por kilómetro cuadrado) y corresponde a la media de un terreno de montaña con valles cultivables.

Sin embargo se nota una clara tendencia ascendente que responde a varias causas. La natalidad (319 por 10.000) excede en más del doble a la mortalidad (142'8 por 10.000). El crecimiento, no obstante, no es tan rápido como haría suponer ese hecho. La emigración restringe mucho ese incremento. Con todo, la actual es la cifra más alta a que jamás llegó la población del valle de Ezcabarte, según los datos que a este respecto poseemos. En 1366, fecha a la cual corresponde la pri-

(18 a).—Empadronamiento de 1915, realizado conforme a lo que ordenan la vigente ley municipal y el reglamento para la ejecución de la misma, y llevado a cabo en 30 de Junio de 1915.—Obra en el Ayuntamiento del Valle de Ezcabarte.

mera noticia histórica que de Ezcabarte hemos podido recoger, la población era de 350 almas (18 b). Desde entonces acá, el aumento ha sido constante, aunque lento, y sólo algunas ligeras oscilaciones interrumpen la marcha ascensional. Esas alternativas se encuentran en los años 1796, 1826, 1848, 1867 y 1887. Más nos parece, sin embargo, que esas caídas se deben a deficiencias de la estadística que a hechos reales. Porque precisamente en las épocas en que la población de Navarra sufrió más gravemente, el daño no parece reflejarse en los habitantes de Ezcabarte. Tal en las fechas posteriores a la conquista por Fernando V, en 1512. Y después de las dos guerras civiles, en el siglo pasado. Los datos que hemos recogido son los siguientes: En 1366 la población era de 350 habitantes; en 1427, de 425 (18 c), en 1553, de 685 (18 d), (este aumento nos parece demasiado grande; sin duda no es exacto, dada la lentitud del movimiento que hemos registrado); en 1637, de 597 (18 e); en 1644, de 616 (18 f); en 1646, de 659 (18 g); en 1677, de 666 (18 h); en 1726, de 746 (18 i); en 1786, de 952 (18 j); en 1796, de 832 (18 k); en 1797, de 960 (18 l) (comparando ésta cifra con la de 1786 se ve que la de 1796 debe de estar equivocada); en 1816, de 1005

(18 b).—Libro de fuegos de todo el Reyno de Navarra, año de 1366.—Arch. de Nav.

(18 c).—Libro de Fuegos de la Merindad de Pamplona. Año de 1427.—Arch. de Nav.—Cada fuego se computa a razón de cinco individuos.

(18 d).—Razón de los fuegos que hay en las cinco Merindades de Navarra, y mandamiento para la formación de cuarteles.—Año 1553.—Arch. de Nav.

(18 e).—Estados de las cinco Merindades del Reino, que comprenden los vecinos que había en cada una de ellas y sus pueblos, los habitantes, los palacios, los clérigos, la gente de guerra a sueldo del Rei, y las casas cerradas etc.—Sec. de Est. general, leg. 49, Carp. 1.ª.—Año 1627. Archivo de Navarra.

(18 f).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sección de Estadística y población.—Leg. 1.º, Carp. 9.—Año 1644.—Arch. de Nav.

(18 g).—Apeo de las casas, vecinos y moradores de los Valles de Burunda, Ergoyena, Araquil, Imoz, Atez, Odieta, Anué, Olaibar y Ezcabarte y a más las villas que contienen dichos Valles.—Sec. de Est., etc.—Leg. 2.º. Carp. 20.—Año 1646.—Arch. de Nav.

(18 h).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del Valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est. y población.—Leg. 2.º, Carp. 8.—Año 1677.—Arch. de Nav.

(18 i).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del Valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est., etc.—Leg. 4.º, Carp. 33.—Año 1726.—Arch. de Nav.

(18 j).—Alistamiento o estados generales de la población de la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est. y población.—Leg. 6.º, Carp. 8.—Año 1786. Arch. de Nav.

(18 k).—Empadronamiento, alistamiento y enumeración de personas, estados y clases del Valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona. Sec. de Est. y población.—Leg. 7.º, Carp. 15.—Año 1796.—Arch. de Nav.

(18 l).—Estado general de la población del Reyno de Navarra.—Año 1797.—Arch de Nav.

(18 ll); en 1822, de 1005 (18 m); en 1824, de 1062 (18 n); en 1826, de 1027 (18 ñ); en 1848, de 1025 (18 o); en 1858, de 1135 (18 p); en 1867, de 1101 (18 q); en 1877, de 1157 (18 r); en 1887, de 1122 (18 s); en 1900, de 1154 (18 t), y en 1915, de 1191 (18 u). El ritmo es francamente ascendente y conserva una gran constancia. Esto y la lentitud son sus características.

La situación del Valle quizá pueda explicarnos esa modalidad lenta y constante. Colocado cerca de una ciudad y de una importante arteria comercial parece que habían de llegar a él rápidamente todas las palpitaciones de la cercana vida que va desarrollándose. Pero por una parte esta vida se va abriendo con un ritmo cuya amplitud es escasa, y por otra, aquella disposición de los pueblos en el Valle, que desde San Cristóbal apreciábamos, desde el punto de vista del aislamiento que este monte le imponía, hace que las palpitaciones de ese ritmo vital lleguen a Ezcabarte muy amortiguadas. Siempre, además, habrá que agregar a estas causas la pobreza del medio, pues en otro caso, sus riquezas impondrían rápidas comunicaciones para su explotación y el consiguiente incremento de la población que había de realizarla.

(18 ll).—Matrícula del número de almas y fuegos existentes en 1816 en el Valle de Ezcabarte de la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est., leg. 12, Carp. 22.—Año 1817.—Archiv. de Nav.

(18 m).—Estado de la riqueza territorial del Valle de Ezcabarte y del tanto por ciento que debía pagar en la contribución territorial acordada por las Cortes de España. Sec. de Est. leg. 40, Carp. 24.—Año 1822.—Arch. de Nav.

(18 n).—Padrón general del Reino de Navarra formado por la Intendencia de Policía del mismo.—Sec. de Est. gral., leg. 49, Carp. 33.—Año 1824.—Arch. de Nav.

(18 ñ).—Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal, dedicado al Rey Nuestro Señor, por el Doctor D. Sebastián de Minano. Madrid, 1826 a 1828.

(18 o).—Itinerario descriptivo, geográfico, estadístico y mapa de Navarra, por el Brigadier de Cavallería Antonio Ramírez Arcas.—Pamplona, 1848.—Pág. 124.

(18 p).—Estadística de Navarra, por D. Florencio Sanz y Baeza.—Pamplona, 1858.—Pág. 60 y 61.

(18 q).—Nomenclator de la provincia de Navarra según el censo de población de 1867.—Pamplona. Imprenta provincial.—1874.

(18 r).—Censo de la población de España, según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1877 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.—Tomo I, pág. 400 y 401, y tomo II, pág. 400 y 401.—Madrid, 1883.

(18 s).—Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1887 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.—Tomo I, pág. 432 y 433.—Madrid, 1891.

(18 t).—Censo de la población de España según el empadronamiento hecho en 31 de Diciembre de 1900 por la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.

(18 u).—Empadronamiento de 1915, realizado conforme a lo que ordenan la vigente ley municipal y el reglamento para la ejecución de la misma, y llevado a cabo en 30 de Junio de 1915.—Obra en el Ayuntamiento del Valle de Ezcabarte.

ANÁLISIS DEL CASO

I.— COMPOSICION

1.—LA DISTRIBUCION DEL FACTOR HUMANO

- a.)—La distribución de atracción: su localización: su composición.
- b.)—El ritmo evolutivo de esos centros.

El examen del valle desde lo alto nos ha permitido ver diversos grupos de hatación, que corresponden a otros tantos grupos de familias. Según veremos luego, a cada familia habrá de asignársele una casa, pues los hogares están situados en habitaciones independientes. Partiendo de este hecho, intentaremos averiguar las leyes a que ha obedecido la agrupación de las familias en el valle.

En primer lugar, la población está muy diseminada. Los 1.191 habitantes se encuentran fijados en 13 lugares. La media para cada uno de éstos es, pues, de 91 habitantes.

En segundo término, el poblamiento sigue dos direcciones principales: una de NO. a SE. y otra aproximada de N. a S., paralela al curso del río Ulzama.

En tercer término, las habitaciones se encuentran no en el fondo del valle, sino en las laderas, para las de la dirección NO. a SE., y cerca del río, para las de la dirección. N. a S.

En cuarto lugar, los pueblos se hallan formados por casas próximas, pero independientes, sin vestigios de alineación consciente.

Finalmente, la distribución de los habitantes es irregular. La densidad se acumula en la dirección del río, en el Lañerri. Continúa luego por la vertiente meridional de las derivaciones de Characa; le sigue luego Anoz, en plebi montaña, y acusan la menor densidad los pueblos situados en la vertiente septentrional de San Cristóbal y Ezcaba, y, por último, Naguiz.

Todos esos hechos que la observación nos revela van a sernos explicados por cinco factores: el trabajo, el agua, el sol, la ruta y la organización social. Dos son puramente geográficos: el agua y el sol; dos mixtos, el trabajo y la ruta, en los cuales entra el hombre en combinación con el medio; el último, la organización social, es esencialmente humano.

La contemplación desde lo alto nos ha hecho apreciar una orientación más favorable de Cildoz, Orrio, Maquirriain, Adériz y Eusa, situados en las laderas que miran al S. En cambio, Carrués y Ezcaba,

en la vertiente fría de San Cristóbal, han de tener por fuerza un clima más inclemente que interesará, al mismo tiempo que a sus habitantes, a los terrenos de cuyo trabajo viven y que experimentan las mismas influencias. He aquí, pues, una condición geográfica cuya repercusión rige el ritmo vital en ambas laderas de Ezcabarte (18 v). Pero el sol nos da sólo una explicación parcial; la de la importacia de la población. No nos dice por qué ésta se apiña determinadamente en tal sitio y no en otro cualquiera. La elección del lugar hecha por el hombre para su habitación no obedece, sin embargo, al capricho, ni siquiera a la conveniencia de aquél. Es una necesidad, y el hombre habrá forzosamente de vivir en un punto ya fijado: allí donde haya una fuente (18 w). Con todo, este imperativo ineludible está a su vez condicionado por otro factor que determina, entre todas las existentes; la fuente precisa cerca de la cual el hombre va a dejar impresa su huella; la habitación, la casa. Ese factor, que es como la otra coordenada ideal que establece el punto matemático de la residencia humana, es el trabajo. El hombre se situará siempre lo más cerca posible de su explotación: el cuidado de ésta lo exige así. No de otro modo en Ezcabarte la extensión cultivada se divide en zonas, próximamente en el centro de las cuales se aglomeran las habitaciones alrededor de una fuente: son los distintos pueblos del valle, con sus correspondientes términos municipales. Así en el valle geográfico de Ezcabarte, en la zona que no comprende Anoz ni Naguiz, fuera de los núcleos de casas no se encuentra una fuente: estas se corresponden perfectamente con los pueblos y explican por qué la población no se ha diseminado en forma de caseríos, sino que se ha aglomerado lo más cerca posible de su dominio y de la fuente. De este modo se comprende cómo los pueblos están situados en las laderas y no en el fondo del valle, al mismo tiempo que la necesidad de tener cerca la explotación explica la existencia de Garrués y Ezcaba, edificados en condiciones de vida poco apetecibles.

Pero he aquí que de una nueva influencia, esta vez venida del exterior, aunque basada en un hecho interno, disequilibra la repartición

(18 v).—«En resumen, la aglomeración urbana, bajo las latitudes donde el calor solar es dispensado con parsimonia, y sobre todo en las altas latitudes, busca el sol; instalándose primero y extendiéndose hábilmente enseguida sobre las vertientes soleadas, tiende hacia la forma que Raoul Blanchard llama con una expresión justa y pintoresca *pueblo en espaldera*» (La Géographie Humaine, par Jean Brunhes, pág. 187).—Esta es precisamente la forma que adoptan los pueblos de Ezcabarte.

(18 w).—«...«desde los fenómenos elementales hasta los hechos más enormes, la casa humana se revela a nosotros como debiendo estar estrictamente ligada a cierta cantidad de agua» (La Géographie Humaine, par Jean Brunhes, pág. 73).

del factor humano en Ezcabarte. La ruta de la montaña de Navarra, viniendo desde Pamplona, atraviesa el valle siguiendo el curso del río Ulzama. El Lañerri viene a obtener así un trato de región más favorecida. El tráfico y la facilidad para la colocación de sus productos y la obtención de otros necesarios, que el Lañerri tiene con la ruta, han de repercutir forzosamente en el desarrollo de su vida. Y así los pueblos del Lañerri cuentan con una población mucho más numerosa que los del Baserri.

Las direcciones del poblamiento encuentran por esos hechos su explicación: la de NO. a SE. por la dirección del valle, su orientación y su régimen hidrográfico, y la de N. a S. por la ruta.

Un último elemento acaba de determinar la localización del hombre en Ezcabarte. Según veremos después más detalladamente, la familia, base de la organización social en este país, se halla constituida sobre un dominio pleno que se transmite íntegramente a un solo heredero. Esto trae, entre otras consecuencias, la del establecimiento de una familia en cada casa independiente. Es la formación que corresponde al pueblo vasco que se mantiene casi puro en la zona montañosa. El habitante de Ezcabarte se establecerá, por consiguiente, en un edificio aislado, al igual que su hermano de la montaña. Pero los factores anteriores que se han señalado, sobre todo el agua y la ruta, modificarán esa intención primaria y convertirán el dominio pleno con habitación central, característico del vasco del Baztán, en pueblo constituido por edificios aislados y sin norma de urbanización. (18 x).

Ya concretamente, he aquí las cifras correspondientes a esos centros de atracción donde los habitantes de Ezcabarte se reparten; a su composición. Sorauren cuenta 45 familias, con 114 varones y 126 hem-

(18 x).—G. Blondel, hablando de la meseta bávara, en la cual el tipo de habitación es la morada seorada, dice: «En las regiones montañosas, es ordinariamente la disposición geográfica del país la que ha determinado el modo de instalación de los habitantes.—Por el contrario, en los valles situados un poco más al sur, pero habitados por pueblos de la misma raza, la concentración se ha hecho» (Citado por Brunhes en *La Géographie Humaine*, pág. 769). Acabamos de comprobar el mismo fenómeno en Ezcabarte. La Ciencia Social da como causa del mismo la siguiente: «Los pueblos organizados en familias patriarcales cuando se hacen sedentarios constituyen aglomeraciones y no habitaciones aisladas. Es una ley casi invariable» (*Comment la route crée le type social*, par Edmond Demolins; tomo II, pág. 308). Sin embargo, aquí en el país vasco no parece confirmarse, porque su población al sedentarizarse, se establece en caseríos y no en aglomeraciones. En cuanto a Ezcabarte, ya se han puesto de manifiesto los factores que han modificado esta tendencia al aislamiento.

bras que viven en 40 casas; total 240 personas. Arro, 45 familias, con 103 varones y 126 hembras en 40 casas; total 229 personas. Oricain, 28 familias, con 84 varones y 73 hembras, en 27 casas; total 157 personas. Orrio, 15 familias, con 50 varones y 53 hembras en 12 casas; total 103 personas. Maquirriain, 16 familias con 42 varones y 45 hembras en 18 casas; total 87 personas. Cildoiz, 13 familias con 43 varones y 40 hembras; en 13 casas; total 83 personas. Azoz, 11 familias con 38 varones y 38 hembras en 12 casas; total 76 personas. Eusa, 9 familias con 30 varones y 31 hembras en 9 casas; total 61 personas. Anoz, 9 familias con 35 varones y 25 hembras en 9 casas; total 60 personas. Garrués, 4 familias con 18 varones y 15 hembras en 5 casas: total 33 personas. Ezcaba, 3 familias con 18 varones y 12 hembras en 4 casas; total 30 personas. Adériz, 3 familias con 13 varones y 10 hembras en 4 casas; total 23 personas. Naguiz, una familia con seis varones y cuatro hembras en dos casas; total 10 personas. Para todo el valle, 202 familias con 594 varones y 598 hembras en 194 casas; total 1.192 personas. (18 y).

Sobre el origen de esos focos habitados bien poca cosa podemos aventurar. Carecemos en absoluto de datos históricos sobre tal suceso. Hemos recurrido a la interpretación etimológica (véase lo que decimos a este respecto al hablar de la evolución del medio) de los nombres de los poblados. Fr. Eusebio de Echalar, nos da algunas interpretaciones, haciendo prudentes salvedades. Las más claras que ha podido obtener sólo nos informan sobre alguna particularidad toponímica, pero en cambio nos dan a conocer dos hechos de cierta importancia. El uno se refiere a la edad de los poblados, aunque de un modo relativo: todos los nombres de los mismos son netamente vascos y revelan, por tanto, una fundación anterior a la época en que el castellano se enseñoreó como lengua oficial de esta parte de Navarra. y además, esa fundación debió de hacerse por gente indígena, a juzgar por los nombres con que fué bautizada. Por otra parte, al interpretar el nombre de Oricain dice: acaso sea *Ori-gaine* = *Ori* - arriba, en contraposición de otro *Ori* de abajo. En cuyo caso podría pensarse en un pueblo situado junto al río, como Sorauren y como Arre y más cerca de las tierras de cultivo. Quizá después, por temor y por conve-

(18 y).—El número de habitantes se ha tomado del Censo municipal efectuado en 31 de Diciembre de 1914, y el de casas, del general de España en 31 de Diciembre de 1900; el número de edificios ha variado poco desde entonces.

niencia al irse roturando las tierras de las alturas, otro nuevo pueblo, el actual, habría comenzado a alzarse. Sin embargo, debemos confesar que en el lugar donde el primero de esos pueblos pudiera haber existido, no se encuentra el menor vestigio de él ni se recuerda en los contornos cosa que haga memoria suya. Otra interpretación de ese nombre será, pues, más aproximada (18 z). Pero conviene hacer notar que, en los documentos en que el pueblo se cita, se le llama *Origain* (18 ab), en fechas anteriores al siglo pasado. Esto corrobora la interpretación de ese nombre como opuesto al de otro pueblo existente abajo.

De ser esto así, el establecimiento del pueblo de abajo habría de

(18 z).—Por el interés que puede tener, trasladamos aquí íntegro el texto de la comunicación que Fr. Eusebio de Echalar ha tenido a bien hacernos respecto a la interpretación etimológica de los nombres de poblados del valle de Ezcabarte: «*Aderitze* es originariamente el nombre de *Adériz*, que acaso equivalga a *ramaje*, de *adarrama*, o saliente de *ate*=*salida*. Hay *Aad*, *Adi*, *Adema*, nombres de montañas altas. *Anoz*=*Anotze* acaso igual que *Anue*, río no lejano de ese paraje. *An-o* = sitio superior, *anotu* es desperezarse (extender^a, levantara). *Arre* = lo anterior, *Billarrea* lo contrapuesto a *Billaba* (*Arre* se llamó antes *Billarrea* o *Billarea*). *Billa* es frecuentísimo como adjetivo local y otro tanto como sustantivo. *Azotze* = gavillar?; compárese con *azao* = gavilla, o con *azuar* = zarzal, palabra de Bizkaia. *Elequi* = *Eleki*. La sílaba final *ki* es frecuente en toponimia e indica concomitancia. El término actual *ele* = la conversación, y *el* (verbo) = aproximar. *Eli* significa un grupo. Al final se le encuentra colocado como *eta*, *Ibantelli* - *Ibaneta*. *Elge* = campo labrado, campo llano en una acepción parecida a *alor*; nada extraño sería que *el* - *al* se sustituyesen como ocurre en *elkár*, *alkár*. *Ele* - *Elo* - *Eli* = *elge* = plantío. *Eusa*. Si es buena escritura acaso se puede leer *eosa*, *egosa* = costado del mediodía. *Garrués* = acaso *Garroatze*, *Garrotze*. *Garro* se halla en otros sitios. *Gar* es como hoy decimos *buru*. *Maquirriain*. *Makirriaine* (como *Aguere*, *Aguirre*) de la misma raíz que *Makeia*, *Makaia*. Se podrá relacionar con *mako* = corvo, gancho; *makala* = hueco, débil. De *mako* es *bidemakoa* = cruce de camino v el adjetivo *makurr Naguiz*. Creo que alguna vez he oído decir *Nalguiz*. Sería *nargitze*, *inarkitze* = el brezo, *brezal*? *Na*, *ña*, *ina*, *iña* son equivalentes. *Oricain* = acaso *Ori gaine*. *Ori* arriba en contraposición de otro *ori* de abajo. También podría ser alguna planta *orika*, v. g. el zumaque, fustete u otro. *Ori* es un monte muy conocido en nuestro país. *Orrio* = sitio saliente. Se usa más como adjetivo como en *Aitzkorri*. La *o* terminal es corriente en toponimia e indica el límite. En Navarra se usa al final de nombres comunes, *ondorio*, *eskario*, *ario*. *Sorauren* = acaso *Soraurren* = límite anterior de *sora*. *Sora* = acaso llanada, como voz compuesta de *so* - *ra*. La final *so* se halla en *Bidaso*, *itsaso*, *baso*. *Zildoz* = *Zilidotze* de la raíz *zili*, de donde *Ziligueta* que es otro poblado (pudo haber un *itzili* como hoy es *itzuli* = volver), Acaso de *ziri* = vara, como *zildei* = estrovo y *zildi* = candoado rústico. Además *zilo* = *zulo*. *Egunzun* = *Eguntzune* = del lado del mediodía. Estas interpretaciones son completamente provisionales, pues necesitarían, para responder de su exactitud, ser comprobadas con la inspección de los lugares, el registro de los archivos, el conocimiento auricular, la noticia de la variedad lingüística y la constante comparación.

(18 ab).—Diccionario geográfico-estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Por Pascual Madoz. Madrid, 1847 a 1850, palabra *Oricain*.

remontarse a muchos siglos atrás, puesto que en 1366 no se cita más que un Oricain. (18 ac).

Merece hacerse notar la lentitud de la evolución del valle de Ezcabarte. Lo habíamos apreciado ya en el medio y en el hombre y lo encontramos confirmado en la trayectoria recorrida por el poblamiento. Desde la primera noticia histórica que del valle hemos podido recoger, los núcleos de población han variado muy escasamente. Sólo dos lugares, Elequi y Egungun han desaparecido como habitaciones humanas; el segundo hace ya mucho tiempo, pues tras haberlo visto citado en los años 1366, 1413 y 1553, después de este año desaparece su rastro en los documentos que hemos consultado; parece que estuvo situado al NE. de Arre, donde aún pueden verse las ruinas de una torre. Nunca llegó a tener importancia, ya que su población no excedió de 2 familias. Quizás su fundación se debiera a razones estratégicas; para la defensa del paso de Villava. En cambio, Elequi alcanzó vida más larga. Lo encontramos citado en 1366, habitado por una familia, y una familia continúa hasta el año 1826 en que aparecen dos. Pero entre los años 1858 y 1867 Elequi desaparece. Estuvo situado al N. de Orrio. En 1847 se le describía así: «Granja de señorío en la provincia de Navarra, término jurisdiccional de Orrio. Situada en una altura que combaten los vientos N. y NE.; tiene una casa, y en su término una fuente de agua potable y abundante, además del arroyo que la cruza de E. a Oeste. Produce trigo, maíz y otros menzales, algo de vino de mala calidad, y buenos pastos para ganado lanar y vacuno que se cría en bastante numero. Población, nueve almas. Esta granja perteneció a las monjas de Santa Engracia, estramuros de Pamplona. Está al cuidado del arciano de Tabla de la catedral de Pamplona» (18 ad). Esta dependencia es la nota característica de la evolución histórica de la población de Ezcabarte cuyos pueblos, por otra parte, acusan una gran estabilidad. En cuanto alcanza a distinguir la vista en el espacio y en el tiempo, todo parece inmóvil en el valle: las cosas y los hombres. La tradición debe tener aquí una fuerza portentosa. Lentísimamente, los pueblos se han ido haciendo mayores; pero el aumento se ha ido acumulando alrededor de los primeros centros de atracción. Los mismos pueblos se citan en 1366 que en 1915, salvo Elequi y Egungun, y en los años intermedios. En cuanto a fechas anteriores, corriendo el mes de Mayo de 1583 fueron halladas dos láminas de bronce en una

(18 ac).—Libro de fuegos de todo el Reyno (de Navarra), Año de 1366.—Arch. de Nav.

(18 ad).—Diccionario de Madoz, ya citado, palabra *Elequi*.

viña contigua a la Iglesia y Hospital de la Trinidad de Villava (es jurisdicción de Arre) y que parecían escritas en 119 después de J. C. Se referían a renovaciones de amistad y hospedaje a personajes romanos de la época (18 ae). Pero esas láminas parecen referirse a Pamplona y tampoco nos iluminan sobre la población de Ezcabarte. Ya en 1193 encontramos un dato seguro: es el de unas concesiones hechas por el Rey D. Sancho el Sabio a los habitantes de Sorauren (18 af). Y un poco más tarde, en 1218, la cesión hecha por D. Sancho el Fuerte a Juan y Gil de Vidaurre, de Arre con otros pueblos, a cambio de Cadreita con su' castillo (18 ag). Desde entonces, los pueblos del valle siguieron el destino común a todos los de la zona media de Navarra hasta la época actual. Ezcaba cede al Rey su patronato eclesiástico en 1406. En las guerras de los años 1450 fué incendiada y en 1467 la princesa doña Leonor donó parte de sus pechas a Oger de Egúrbide, su consejero (18 ah). En 1427 pagaba pechas al Rey, a la cofradía de la Trinidad, al palacio de Eusa y a Santa María de Pamplona. (18 ai).—Azoz, en 1427, pagaba pechas a Mosen Johan de Ezpeleta (18 aj); en 1430 lo dió el Rey a Miguel Martín de Zalegui, a una con Jausqueta y Lodias, despoblados hoy, y el lugar de Egozcue, a cambio de ciertas casas en Murillo de las Limas (18 ak). Anoz pagaba en 1427 «10 robos de avena al seinor Obispo». (18 al). Arre fué vendido en 1406 a Nicolau Blanc para el pago de cierta deuda, a una con el lugar de Oricain, por 2.000 libras fuertes. En 1665 la jurisdicción baja y mediana de Arre fué dada por el Rey a D. José Antonio Camargo, señor de los palacios de Ansoain, Arre, Ezpeleta, Oricain y Zirigueta o Ziligueta, por 6,000 ducados (18 all). En 1427 pagaban pechas a Mosen Johan de Ezpeleta (18 am). En 1802 existía en jurisdicción de Arre, aunque lindante con Villava, «un hospital para recibir peregrinos con su iglesia,

(18 ae).—Véase «Adiciones al Diccionario de Antigüedades del Reino de Nav.» por D. José Yanguas y Miranda.—Diccionario geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia.—Investigaciones históricas, por el P. Moret, pág. 18.

(18 af).—Diccionario de Madoz, ya citado, palabra Sorauren.

(18 ag).—«Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra», por Yanguas, ya citado, palabra Arre.

(18 ah).—Diccionario de Madoz, ya citado, palabra «Ezcaba».

(18 ai).—Libro de fuegos de la Merindad de Pamplona.—Año de 1427. —Arch. de Nav.

(18 aj).—Libro de fuegos ya citado.

(18 ak).—Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra y Adiciones al mismo, por Yanguas y Miranda.

(18 al).—Libro de Fuegos de 1427, ya citado.

(18 all).—Diccionario de Antigüedades de Yanguas, ya citado.

(18 am).—Libro de Fuegos de 1427, ya citado.

capellán hospitalero y demandante» (18 an). Los edificios se ven todavía, adosados a la iglesia de la Trinidad. La ruta de Pamplona, que seguían muchos peregrinos que iban a Compostela, explica la existencia de ese hospital y nos indica cuán antigua es la influencia ejercida en el Lañerri por la ruta. Garrués, en 1427, pagaba pechas a la orden de San Salvador de Leyre (18 añ). En el mismo año se dice que Naguiz, así como Elequi y Egungun, estaban desolados y disipados» desde hacía treinta años (18 ao). En 1646 Naguiz pertenecía al palacio de Adériz (18 ap). En 1677 seguía perteneciendo al mismo palacio, que era de D. José Antonio de Caparroso, de Pamplona (18 aq). En 1726 figura como perteneciente al Marqués de Besolla (18 ar). En 1847 es del Marqués de Besolla (18 arr), como actualmente. Oricain, en 1406, pertenecía a la iglesia de Roncesvalles y en esa fecha fué vendido a Nicolau Blanc, al mismo tiempo que Arre. En 1408 titulábase señor de Oricain Juan o Juanon de Ezpeleta (18 as), al cual pagaban pechas en 1427 (18 at). Sorauren, en 1427, debía cargas anuales al Rey, a la iglesia de Santa María de Pamplona, a Santa María de Velat, a Santa María de Ronzasvailles, a la orden de San Juan, al «Seinor Alferiz, al palacio de Eusa, al palacio de Exain y a San Millán de la Cogulla (18 au). En 1461 el Rey D. Juan II dió las pechas de Sorauren a Juan Periz de Veraiz. En 1813 se libró en este pueblo una batalla entre los franceses mandados por Soult y los ingleses y españoles mandados por Wellington y Llamas respectivamente (18 av). Todavía en 1802 se celebraban las juntas comunes del valle en la ermita de San Marcial, en el término de Sorauren (18 aw). Orrio, en 1427, debía cargas anuales

(18 an).—Diccionario de la Academia de la Historia, ya citado.

(18 añ).—Libro de Fuegos de 1427, ya citado.

(18 ao).—Idem, id.

(18 ap).—Apeo de las casas, vecinos y moradores de los valles de Burunda, Ergoyena, Araquil, Imoz, Atez, Odieta, Anué, Olaibar y Ezcabarte y a más las villas que contienen dichos valles.—Sec. de Est., etc.—Leg. 2.º, Carp. 20.—Año 1646.—Arch. de Nav.

(18 aq).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sección de Estadística y población Leg. 3.º, Carp. 8.—Año 1677.—Arch. de Nav.

(18 ar).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est., etc.—Leg. (1.º, Carp. 33.—Año 1726.—Arch. de Nav.

(18 arr).—Diccionario de Madoz, ya citado.

(18 as).—Diccionario de Yanguas, ya citado.

(18 at).—Libro de Fuegos de 1427, ya citado.

(18 au).—Idem, id.

(18 av).—Diccionario de Madoz, ya citado.

(18 aw).—Diccionario de la Academia de la Historia, ya citado.

a la iglesia de Santa María de Pamplona (18 ax). Eusa, en 1427, debía cargas anuales al Rey y a la orden de San Salvador de Leyre. El palacio de este pueblo pertenecía en 1677 al Marqués de Cortes, Mariscal del Reino (18 ay). Este palacio era de los llamados de cabo de Armería y figura con el de Adériz, en el tomo primero de los escudos de Armas de Navarra» (18 az). El escudo del palacio de Eusa tenía tres barras de gules sobre campo de plata. Cildos, en 1427, debía. cargas anuales a

(18 ax).—Libro de Fuegos, ya citado.

(18 ay).—Apeo de las casas, vecinos y moradores del valle de Ezcabarte comprenso en la Merindad de Pamplona.—Sec. de Est. y población.—Leg. 3.º, Carp. 8.—Año 1677.—Arch. de Nav.

(18 az).—«Los palacios de Cabo de Armería eran los solares de los Infanzones nabarros que iniciaron la reconquista pirenaica. Se llamaban así porque blasonaban sus fachadas con las Armerías de sus señores, cabos o cabezas de los linajes vaskones.—Durante la Edad Media fueron verdaderas fortalezas, con más aspecto de malos castillos que de lo que hoy entendemos por palacios. Solían tener, por lo menos, una eran torre cuadrada, coronada de altas almenas y defendida por numerosos matacanes y un sencillo foso, que dificultaba la principal entrada. Su emplazamiento en las villas y lugares era en el sitio más favorable para su defensa; por regla general en lo alto de alguna eminencia del terreno. Existieron algunos más suntuosos, guarnecidos de numerosas torres y edificados con todos los requisitos de la arquitectura militar de la época; verdaderos castillos de imponente aspecto y fortísima fábrica, que en vano hubieran combatido los siglos, si la barbarie de los hombres no hubiera demolido sus muros, sepultando en sus escombros ejemplares preciosos de las artes suntuarias de los tiempos pasados. —A Jiménez de Cisneros, Regente a la sazón de Castilla, corresponde la triste gloria de haber iniciado, el año 1515, la era de las demoliciones de estos monumentos. Ordenó aquel célebre Cardenal que todo castillo y casa fuerte de Navarra fuese demolido, y en su odio a este desgraciado país arrasó los campos, las ciudades y las aldeas, en tal forma que, como dicen los historiadores y analistas, en quince días pareció el Reino muy otro de lo que antes era. No contento con esto, quiso arrancar a sus hijos de aquel suelo tan querido y llevarlos a poblar tierras andaluzas. Esto último era demasiado brutal para que fuera hacendero.—Los palacios de Cabo de Armería eran considerados por el Fuero como exentos de toda jurisdicción, aun de la Real, y podían servir de asilo a los criminales que se refugiaban en ellos. Estaban exentos de cuarteles y donativos y sus dueños tenían voz y voto en las Cortes generales.—Un documento del año 1782, citado por Yanguas, dice que los palacios de Cabo de Armería se distinguían de los otros palacios con esta inscripción: «NO PORTO DE OTRO». Los más antiguos, según la tradición, o por lo menos los más famosos en tiempos de los últimos Reyes de la primera estirpe, fueron los de Guevara, Baztán, Aibar, Urroz, Lehet, Subiza, Rada, Bidaurre, Cascante, Monteagudo, Mauleón, y Almorabid. Por los años de Sancho el Fuerte suenan mucho los de Olleta, Agoncillo, Aoiz, Arellano y Luxa.—El año 1500 existían en Nabarra 150 palacios, distribuidos en esta forma: 50 en la Merindad de Pamplona, 40 en la de Sanguesa; 15 en la de Estella, 10 en la de Olite, 4 en la de Tudela y 31 en la de San Juan Pie de Puerto. En tiempos modernos, al finalizar el siglo XVII comenzó a concederse el título de palacios a las casas de algunos nobles, en premio de sus servicios a la Corona. No fué esto sin ruda oposición de los pueblos, que sustuvieron largos y empeñados litigios sobre estas concesiones, que realmente eran contrafueros. (Nobiliario y Armería general de Nabarra, por J. Argamasilla de la Cerda y Bayona.—Página 49 del cuaderno primero).

la iglesia de Santa María de Pamplona y a la orden de San Juan (18 aaa) Maquirriain, en 1427, debía cargas anuales a «Mosén Gracián», al hospitalero de Santa María de Pamplona y a «San Juan Datre» (18 aab).

Por tanto, los habitantes de Ezcabarte no se vieron libres del poder de los señores de la iglesia. Pero parece como si esos dominios hubieran pasado superficialmente, sin dejar más huella que la de los documentos y alguno que otro edificio con su escudo de armas. La sociedad permanece casi inmutable y su evolución se va abriendo paso con una gran lentitud. Será como si examinásemos una organización social vieja de una porción de siglos. Las grandes transformaciones que el resto del mundo ha experimentado mientras tanto, apenas si han marcado su paso por aquí. Y esto, naturalmente, ha sido en el Lañerri. En él se van alzando los nuevos edificios, creados por la ruta, y por él habrá de penetrar más pronto o más tarde, más lenta o más rápidamente la corriente niveladora de la vida moderna,

(Continuará)

(18 asa).—Libro de Fuegos de 1427, ya citado.

(18 aab).—Idem, id.